



Percepciones de conflicto en Chile y el mundo

Un análisis comparado de sus determinantes

Autor

Andreas Lafferte Tamayo

Profesor guía

Dr. Juan Carlos Castillo Valenzuela

15 de abril de 2021

Santiago de Chile

Introducción. ¿Han aumentado las percepciones de conflicto social?

“The rich and the poor in a country with a highly unequal distribution of wealth . . . may live next to each other, but their lives do not intersect. . . . In such societies, neither the rich nor the poor have any sense of a shared fate. . . . In turn, each group looks out for its own interests and is likely to see the demands of the other as conflicting with its own well-being.”
—(Rothstein and Uslaner, 2005, p.46).

Esta cita ilustra un hecho importante; el creciente distanciamiento entre grupos y clases sociales en la actualidad. Los altos niveles de desigualdad económica, la explotación, los cierres sociales y los estilos de vida tan marcados, son todas características para describir el comportamiento de la estratificación social en el capitalismo contemporáneo. Asimismo, producen una visión conflictiva de la realidad bajo la defensa de los intereses propios ante los de otros. Esta visión del ‘nosotros contra ellos’, deja abierta la pregunta de si estamos observando síntomas de un conflicto de clases más profundo y si ello se traduce en un aumento de la percepción subjetiva del mismo. ¿Es posible pensar, al menos desde el plano subjetivo, que los conflictos de clases continúan siendo relevantes?

En las últimas décadas, el conflicto social ha persistido como un rasgo característico de países con altos niveles de desigualdad económica y ciclos de movilización social recurrentes. Múltiples países han experimentado un aumento progresivo de la desigualdad económica, expresado en la financiarización de servicios de primer orden, estancamiento salarial, recortes tributarios y una retirada de políticas de protección social (Brady, 2009). En paralelo, los conflictos han “resurgido” con demandas relativas a temáticas redistributivas y reconocimiento de derechos sociales (Hertel & Schöneck, 2019). Ante este escenario, la dimensión subjetiva del conflicto cobra especial relevancia para determinar la existencia de una polarización de actitudes y opiniones de los sujetos. La conflictividad social, y en particular el conflicto de clases, es uno de los temas más tratados en la sociología (Collins, 2009), y dentro de ella el conflicto subjetivo percibido es una de las vertientes que permiten abordarla. En este ámbito, tanto en Chile como en distintos países, recientes investigaciones han demostrado un aumento en las *percepciones de conflicto social* a razón de eventos políticos y la agudización de desigualdades económicas, dando cuenta de un amplio grado de desconexión social entre grupos verticalmente estructurados (Atria & Rovira Kaltwasser, 2021; Castillo et al., 2015; Edlund & Lindh, 2015; Hadler, 2017; Hertel & Schöneck, 2019; Ringqvist, 2016; Whitefield & Loveless, 2013). Con todo, la conflictividad social ha persistido en países con amplias desigualdades y ciclos de protestas, demostrando una tendencia al aumento de la percepción subjetiva del conflicto entre grupos y clases.

A luz de estos antecedentes, cabe preguntarse por los principales determinantes de las percepciones de conflicto social y sus características. La percepción de conflicto social se refiere a cómo los sujetos captan/describen un conflicto social determinado entre dos clases o grupos verticalmente organizados (Hertel & Schöneck, 2019). En ese sentido, indican “la medida en

que los individuos experimentan su entorno como caracterizado por tales relaciones antagónicas” (Hertel & Schöneck, 2019, p. 2). Estas percepciones son afectadas tanto por condiciones objetivas como por actitudes subjetivas de los individuos (Edlund & Lindh, 2015). Además, las características contextuales de los países, en términos políticos, económicos e institucionales, influyen en las percepciones de conflicto vertical, en la medida que funcionan como constricciones para el desarrollo y carácter del conflicto (Hadler, 2017; Wright, 1997). Así, esta investigación se pregunta por los principales determinantes a nivel individual y contextual de las percepciones de conflicto social en Chile y otros países.

Las percepciones de conflicto social son influenciadas por factores individuales, estructurales y contextuales. Sin embargo, no existe consenso en la preponderancia explicativa de estos factores y sus interrelaciones. Primero, se identifica un debate sobre la prevalencia de las condiciones objetivas y las características subjetivas (actitudes y preferencias) de los individuos como determinantes de las percepciones de conflicto. Por un lado, recientes estudios han demostrado que la posición objetiva de clase continúa delimitando los intereses materiales y un conjunto de actitudes subjetivas de los sujetos (Edlund & Lindh, 2015; Svallfors, 2006; Wright, 1997). Además, se plantea que la afiliación sindical, el ingreso y el ser mujer también son características objetivas que inciden en las percepciones de conflicto (Hertel & Schöneck, 2019). Por el otro, se ha demostrado que la desigualdad percibida y las preferencias redistributivas son matizadores importantes de la percepción de conflicto social (Bussolo et al., 2019). Igualmente, la autoidentificación subjetiva de clase es influyente puesto que induce ciertos patrones de preferencias (Kelley & Evans, 1995). Segundo, se establece que los factores contextuales de los países actúan como constricciones para el desarrollo del conflicto y sus actitudes (Edlund & Lindh, 2015; Wright, 1997). Factores como la desigualdad de ingreso y el nivel de riqueza afectan las percepciones de conflicto, en tanto que una mayor desigualdad de ingresos exacerba la percepción de conflictos y un grado de riqueza elevada los disminuye (Delhey & Dragolov, 2014; Hadler, 2017; Hertel & Schöneck, 2019). No obstante, factores institucionales y económico-laborales, tales como: el grado de coordinación salarial, la tasa de desempleo y de sindicalización en un país, no han sido considerados en demasía para explicar las percepciones de conflicto aún cuando han demostrado ser importantes (Hadler, 2003; Ringqvist, 2020). En suma, hasta lo mejor de mi conocimiento, los factores individuales, estructurales y contextuales son determinantes de las percepciones de conflicto, pero la preponderancia de dichos factores es todavía discutida.

A raíz de estos debates y la ausencia de una agenda de investigación sobre la conflictividad de clases percibida, esta investigación se propone conocer y analizar los principales determinantes contextuales (institucionales y económico-laborales) e individuales que influyen en las percepciones de conflicto, y cómo estos efectos varían entre cada país y contexto entre 1999 a 2019. En consiguiente, la pregunta de investigación es: ¿Cómo determinantes económico-laborales, institucionales e individuales afectan las percepciones de conflicto social en Chile y otros países entre 1999-2019? Para lograr este objetivo, se adopta una perspectiva temporal y comparada entre países, a fin de dar cuenta de la importancia de las características contextuales de los países y si interactúan con las características individuales de los sujetos, tal como indica la Figura 1. La tesis central que se busca defender es que la posición objetiva de clase es el principal determinante individual de las percepciones de conflicto, y que la influencia de este factor depende del nivel de desigualdad económica, así como el grado de

coordinación salarial de los países.

Figura 1. Diagrama conceptual

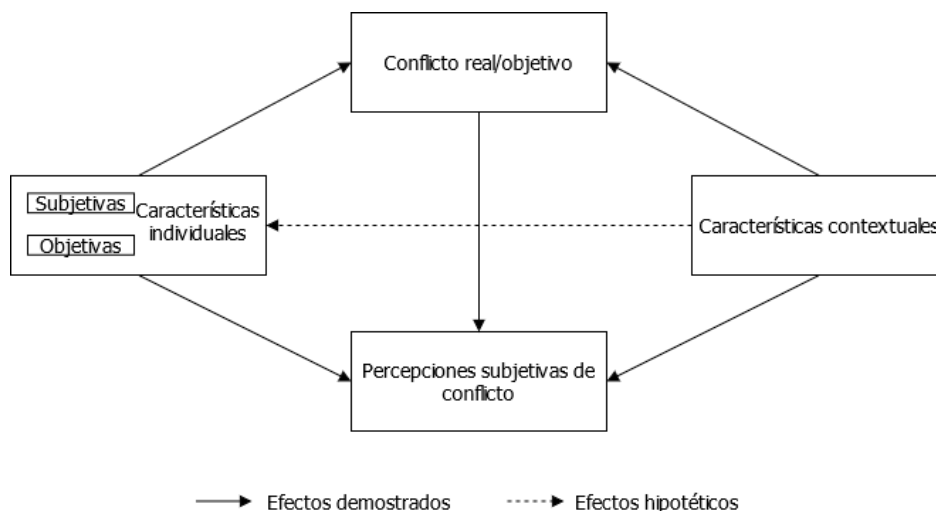


Figure 1: Diagrama conceptual

Estudiar las percepciones de conflicto contiene dos tipos de relevancia. Por un lado, no sólo porque puede relacionarse con la ocurrencia de conflictos, sino que entrega evidencia sobre las actitudes, opiniones y valores que desarrollan los individuos respecto a una estructura social jerárquica y la posesión desigual de recursos (Lewin-Epstein et al., 2003; Whitefield & Loveless, 2013; Zagórski, 2006). Por otro, si bien es útil en el orden de hacer más cohesiva la sociedad, también es una herramienta para comprender que las percepciones de conflicto no son solo desigualdades de opinión (Lasch, 1996), sino que revelan diferencias estructuralmente formadas (Rodrik, 1997). En países con alta desigualdad económica y protestas, como Chile, es necesario escudriñar quienes perciben más conflicto, cómo y por qué ciertos factores sociales lo afectan (Hertel & Schöneck, 2019). Así, los principales beneficiados de este conocimiento son los mismos sujetos que experimentan roces entre clases sociales al capturar una panorámica del comportamiento social en determinado tiempo.

La principal contribución de esta pesquisa es su valor teórico y metodológico. Primero, aporta a llenar vacíos sobre el estudio subjetivo de la conflictividad social, en particular, las percepciones de conflicto social desde una óptica de la influencia de las condicionantes sociales. Además, y en relación a lo anterior, la información por desarrollar contribuye a los debates internos de las teorías del conflicto social y las relaciones de clases tales como la preponderancia de determinantes objetivos y subjetivos. Segundo, se podrá diagnosticar la importancia de determinantes contextuales (económicas e institucionales) sobre las percepciones de conflicto, y cómo estas últimas varían entre países y contextos. Esto es de interés mayúsculo pues integra debates sociológicos sobre lo micro-macro en las desigualdades y estratificación social. Futuras investigaciones pueden tomar este estudio como base para hipótesis que diversifiquen las teorías dominantes del conflicto social, ampliando su rango hacia factores provenientes de la economía laboral y los recursos de poder.

Método

Este estudio se basa en la información proporcionada por la base de datos del Módulo de Desigualdad Social de la International Social Survey Programme (ISSP) en sus tres olas que contemplan a Chile, realizadas en los años 1999, 2009 y 2019. Esta base de datos se sustenta en la aplicación de cuestionarios en 45 países en secciones transversales de tiempo. El diseño muestral complejo es de tipo probabilístico, estratificado según el tamaño de los países y multietápico. Se consideran para el análisis 32.178 casos para el año 1999, 56.021 para 2009 y 25.847 para el 2019.¹ La unidad de análisis son individuos mayores de 18 años en 45 países encuestados en diferentes olas. Además, se utilizan otras fuentes de datos secundarias como OCDE, ILO e ICTWSS, que proveen información contextual de variables institucionales, económicas y laborales de diversos países.

Los indicadores a utilizar para la variable dependiente son los siguientes:

Tabla 1. Indicadores percepciones de conflicto social

Q. In all countries, there are differences or even conflicts between different social groups. In your opinion, in <R's country> how much conflict is there between ...?
Q9a.Conflicts: between poor people and rich people?
Q9b.Conflicts: between the working class and the middle class?
Q9c.Conflicts: between management and workers?
Q9d.Conflicts: between people at the top of society and people at the bottom?

Los valores de respuesta de estos indicadores corresponden a una escala de tipo Likert de 1 a 4 como se muestra a continuación:

Tabla 2. Valores de respuesta batería de percepciones de conflicto

Values	Categories
1	Very strong conflicts
2	Strong conflicts
3	Not very strong conflicts
4	There are no conflicts
8	Cant choose
9	NA

Se propone que la variable independiente sea un índice de conflictos percibidos (ICP), el cual es un índice sumativo de escalas sobre percepción de distintos conflictos indicados en

¹La realización del módulo 2019 para todos los países aún continúa en desarrollo. De momento, existe información de 15 países y 25.847 casos. Se contempla la finalización de la recolección de datos a mediados del 2021.

la Tabla 1. Se estima recodificar estos cuatro indicadores en un rango de valores de 0 (“sin conflictos”) a 3 (“muy fuertes conflictos”), para luego crear una escala aditiva continua de 0 a 12. Cabe señalar que este índice de conflictos percibidos es validado y utilizado en investigaciones comparadas relacionadas (Hadler, 2017; Hertel & Schöneck, 2019).

Las variables independientes responden a las dimensiones y discusiones identificadas en este estudio, asumiendo una categorización entre determinantes objetivos/estructurales, subjetivos/individuales y contextuales/institucionales y económico-laborales. Las variables y sus respectivos niveles se detallan a continuación:

Tabla 3. Variables independientes

Variable	Descripción	Fuente
<i>Nivel 1</i>		
Posición de clase	Esquema E.G.P o E.O. Wright	ISSP
Clase social subjetiva	Autoposición del individuo en la sociedad	ISSP
Tipo de sociedad	Descripción de un diagrama social	ISSP
Desigualdad percibida	Escala desigualdad de ingreso	ISSP
Preferencias redistributivas	Índice de preferencias rol del gobierno en ingresos	ISSP
Afiliación sindical	Miembro sindicato	ISSP
Ingreso	Ingreso individual	ISSP
Nivel educativo	Nivel de educación alcanzado	ISSP
Sexo	Sexo del encuestado	ISSP
<i>Nivel 2</i>		
Desigualdad económica	Índice de GINI	OCDE
Riqueza país	GDP bruto por país	OCDE
Coordinación salarial	Esquema de coordinación salarial por país	ICTWSS
Desempleo	Tasa de desempleo por país	ILO
Densidad sindical	Tasa de sindicalización neta por país	ILO

Esta investigación utiliza un análisis multinivel en series de tiempo o tendencia para 45 países entre los años 1999, 2009 y 2019. Para analizar y especificar el efecto de variables contextuales sobre variables individuales (relaciones micro/macro), se estiman modelos multinivel. La principal razón es que estos modelos permiten plantear hipótesis sobre la relación entre las

variables de contexto, en este caso económico-laborales e institucionales, con variables individuales como el índice de conflicto percibido (ICP). Además, permite plantear interacciones entre niveles para determinar variaciones específicas según características de los contextos, como por ejemplo, si el efecto de variables individuales subjetivas sobre el ICP varía según los contextos institucionales de los países en los años señalados (DiPrete & Forristal, 1994).

Referencias

- Atria, J., & Rovira Kaltwasser, C. (2021). *Informe de resultados. Estudio COES de la elite cultural, económica y política en Chile*. COES.
- Brady, D. (2009). Economic globalization and increasing earnings inequality in affluent democracies. In N. Bandelj (Ed.), *Research in the Sociology of Work* (Vol. 18, pp. 149–181). Emerald Group Publishing Limited. [https://doi.org/10.1108/S0277-2833\(2009\)0000018009](https://doi.org/10.1108/S0277-2833(2009)0000018009)
- Bussolo, M., Ferrer-i-Carbonell, A., Giolbas, A., & Torre, I. (2019). *Changes in Perception of Inequality and Demand for Redistribution*. 54.
- Castillo, J. C., Bargsted, M., Olivos, F., & Mackenna, B. (2015). *Percepción de conflicto en Chile: Un análisis desde la opinión pública*. 22.
- Collins, R. (2009). *Conflict sociology: A sociological classic updated* (Abridged and updated). Paradigm Publishers.
- Delhey, J., & Dragolov, G. (2014). Why Inequality Makes Europeans Less Happy: The Role of Distrust, Status Anxiety, and Perceived Conflict. *European Sociological Review*, 30(2), 151–165. <https://doi.org/10.1093/esr/jct033>
- DiPrete, T. A., & Forristal, J. D. (1994). Multilevel Models: Methods and Substance. *Annual Review of Sociology* 20.1, 27. <https://doi.org/DOI.%2010.1146/annurev.so.20.080194.001555>
- Edlund, J., & Lindh, A. (2015). The democratic class struggle revisited: The welfare state, social cohesion and political conflict. *Acta Sociologica*, 58(4), 311–328. <https://doi.org/10.1177/0001699315610176>
- Hadler, M. (2003). *Ist der Klassenkonflikt überholt? Die Wahrnehmung von vertikalen Konflikten im internationalen Vergleich*. 175–200. <http://www.jstor.org/stable/40878409>
- Hadler, M. (2017). *Social Conflict Perception Between Long-term Inequality and Short-term Turmoil*. 17, 16.
- Hertel, F. R., & Schöneck, N. M. (2019). Conflict perceptions across 27 OECD countries: The roles of socioeconomic inequality and collective stratification beliefs. *Acta Sociologica*, 000169931984751. <https://doi.org/10.1177/0001699319847515>
- Kelley, J., & Evans, M. D. R. (1995). Class and Class Conflict in Six Western Nations. *American Sociological Review*, 60(2), 157. <https://doi.org/10.2307/2096382>
- Lasch, C. (1996). *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*. Paidós Ibérica.

- Lewin-Epstein, N., Kaplan, A., & Levanon, A. (2003). *Distributive Justice and Attitudes Towards the Welfare State*. 44.
- Ringqvist, J. (2016). Three dimensions of class conflict: A cross-country comparison of individual perceptions of class conflict and their contextual determinants. *Umeå University, Faculty of Social Sciences, Department of Sociology*. <http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:umu:diva-133069>
- Ringqvist, J. (2020). How do union membership, union density and institutionalization affect perceptions of conflict between management and workers? *European Journal of Industrial Relations*, 095968012096354. <https://doi.org/10.1177/0959680120963546>
- Rodrik, D. (1997). Globalization, social conflict and economic growth. In *Conferencia de Raúl Prebisch*. Ginebra, 27. <http://www.%20ksg.%20harvard.%20edu/rodrik/global>
- Svallfors, S. (2006). *The moral economy of class: Class and attitudes in comparative perspective*. Stanford University Press.
- Whitefield, S., & Loveless, M. (2013). Social Inequality and Assessments of Democracy and the Market: Evidence from Central and Eastern Europe. *Europe-Asia Studies*, 65(1), 26–44. <https://doi.org/10.1080/09668136.2012.734588>
- Wright, E. O. (1997). *Class counts: Comparative studies in class analysis*. Cambridge University Press.
- Zagórski, K. (2006). The Perception of Social Conflicts and Attitudes to Democracy. *International Journal of Sociology*, 36(3), 3–34. <https://doi.org/10.2753/IJS0020-7659360301>